



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

EL ARTÍCULO DE COSTUMBRES EN CUBA EN SU PRIMER CICLO (1838-1860): ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ANÁLISIS CRONOLÓGICO

Carlos Antonio PÉREZ RODRÍGUEZ

(Universidad Rey Juan Carlos)

<https://orcid.org/0000-0002-0335-2402>

Recibido: 4-4-2024 / Revisado: 14-7-2024

Aceptado: 4-6-2024 / Publicado: 8-10-2024

RESUMEN: El artículo de costumbres constituye una de tantas escrituras ensayadas a lo largo del siglo XIX que, situada dentro de una perspectiva literaria más abarcadora —la denominada *literatura panorámica*—, pretendió capturar la realidad fugaz que la Revolución Industrial evaporaba. Haciendo uso de una praxis singular de los sentidos, los escritores de costumbres perseguían la mímesis de lo local y circunstancial que los rodeaba, hecho que los convierte en testigos de complejas transformaciones que se resistían a la descripción literaria a la que estos escritores las sometían. A pesar del relevante espacio ocupado dentro del ámbito investigativo latinoamericano, el artículo de costumbres en Cuba espera aún la atención que merece. Este estudio ofrece una revisión crítica del estado actual de las investigaciones acerca del artículo de costumbres en Cuba en su primera etapa (1838-1860), así como un análisis de su cronología.

PALABRAS CLAVES: costumbrismo, artículo de costumbres, literatura cubana, siglo XIX.

THE ARTICLE ON CUSTOMS IN CUBA IN ITS FIRST CYCLE (1838-1860): STATE OF THE ART AND CHRONOLOGICAL ANALYSIS

ABSTRACT: The *artículo de costumbres* or *sketch of manners* is one of the nineteenth-century literary genres that within so-called «panoramic literature» sought to capture the reality that was rapidly disappearing during the Industrial Revolution. Making use of the senses, the writers of customs sought to record the local costumes and circumstances surrounding them, and were thus witnesses to complex transformations that resisted the literary description to which these writers subjected them. Despite contributions in the Latin American research field, the Cuban *artículo de costumbres* necessitates further research.

This study offers a critical review of current research on the first stage of the *artículo de costumbres* in Cuba (1838-1860), as well as an analysis of its chronology.

KEYWORDS: costumbrismo, artículo de costumbres, Cuban literature, 19th century.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo, según queda enunciado en su título, presenta muchos desafíos. Para empezar, el tema del costumbrismo, en tanto que ámbito general, merece mucha más atención de la que ha recibido hasta la fecha. Más allá de los numerosos estudios que vuelven una y otra vez sobre ese pilar de la literatura cubana que es *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde (1812-1894) —sin dudas, muy merecidos— y, en menor medida, sobre otras obras (*Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, 1818-1878, por ejemplo), otras manifestaciones «menores» permanecen virtualmente en las sombras. Esto se observa en la francamente marginal producción relacionada con el tema.

Por otra parte, pesa también el gran influjo que todavía mantienen ensayos críticos que ya tienen alrededor de cuarenta años y que, si en su momento constituyeron un avance, hoy constituyen prueba de la necesidad de oxigenar el repertorio de referentes teórico-críticos del costumbrismo. No obstante, aunque aislados y faltos de sistematicidad, existe un grupo de estudios realizados tanto fuera como dentro de la isla que tienen gran valor. Lo cierto es que han sido la falta de sistematicidad y la franca marginalidad del estudio de esta materia los que han determinado que existan no solo áreas completas por explorar —problema agravado por el difícil acceso de los materiales de prensa más antiguos—, sino, además, ciertas inconsistencias relativas a la periodización de la literatura de costumbres.

Convendrá por eso hacer un repaso introductorio de algunos de los conceptos y de las perspectivas teóricas más actuales en torno al tema. A continuación, escrutaremos la literatura crítica existente sobre el costumbrismo en Cuba y particularmente sobre el artículo de costumbres, poniendo énfasis en aquellos textos que han constituido verdaderos avances en el tema, en los planos de los textos y de la metodología. Concluiremos debatiendo la periodización del denominado «primer ciclo de costumbrismo cubano» e identificando algunos retos cruciales que ha de abordar la crítica del presente y del futuro.

2. EL ARTÍCULO DE COSTUMBRES HOY. ALGUNAS PERSPECTIVAS IMPRESCINDIBLES

En lo concerniente al costumbrismo, así como también el artículo de costumbres, hay que señalar el notable incremento del interés investigador por el tema. En relación al primer concepto, como afirma la investigadora Ana Peñas Ruiz, existe no poca controversia:

Se suele considerar, en un sentido restringido, un movimiento circunscrito a un período determinado, de inicio discutido; desde una perspectiva más amplia, queda reducido a mera porción de un espacio estético superior, el Realismo. [...] Solo en el ámbito literario, se ha analizado como hijo de la Ilustración y del Romanticismo, pero también se ha retrotraído al Siglo de Oro, incluso a la Edad Media. Ha sido contemplado como literatura crítica o como superficial y festiva; ideológicamente conservadora, si bien estéticamente moderna; localista por la reducción geográfica de sus intereses, aunque cosmopolita en sus más íntimos deseos de trascender los resortes de la realidad inmediata. Para mayor incomodidad del investigador, el

costumbrismo no es un fenómeno exclusivamente literario, pues incumbe a otros órdenes artísticos —pintura, música...— (2014: 13).

La pintura de este horizonte habla elocuentemente de su diversidad y polifacetismo. La larga tradición que tienen en la historia de la literatura española parte de los mismos escritores de costumbres, quienes indagaban sobre su praxis, al tiempo que escribían acerca de los orígenes de la nueva escritura que ensayaban. A lo largo del siglo XIX, Juan Eugenio Hartzenbusch, Juan Valera, Marcelino Menéndez y Pelayo, entre otros, trazaron los primeros esbozos acerca del origen y las características del denominado género costumbrista (Escobar, 2000). Al respecto, Joaquín Álvarez Barrientos acierta al proponer la idea de que el costumbrismo quedaba preso de la construcción de la historia de la literatura nacional decimonónica, y que era un intento de nacionalización del costumbrismo para soslayar la génesis extranjera —encarnada en figuras como Joseph Addison, Richard Steele, Louis-Sébastien Mercier y Victor-Joseph Etienne de Jouy (2013: 39). El mismo Álvarez Barrientos llama a inicios del siglo XXI a renovar los estudios del costumbrismo, sin dejar de reconocer las aportaciones realizadas por críticos como Salvador García Castañeda, José Escobar Arronis, Leonardo Romero Tobar o Enrique Rubio Cremades.

Dificultad adicional es la falta de consenso acerca de su definición formal, su delimitación cronológica, su relación con matrices culturales e ideológicas como el Neoclasicismo y el Romanticismo,¹ su función estimulante del patriotismo. Porque más allá del *color local* con el que muchas veces se relaciona al artículo de costumbres, la crítica tiende a soslayar el discurso que clasificaba a los grupos humanos como portadores o no de los valores de la civilización y de la modernidad en estos textos.

De especial interés resultan las contribuciones de Escobar, quien, entre otros aportes, ha ayudado a establecer de manera crítica los orígenes del artículo de costumbres, los autores que mayor influencia tuvieron en la obra de los fundadores del género (Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y Serafín Estébanez Calderón), así como los proyectos de prensa a través de los cuales el artículo de costumbres halló su cauce (1977a, 1977b, 1988a, 1988b, 1994, 1996 y 2000). Aunque propuesta en 1988, la codificación de la *mimesis costumbrista* de Escobar sigue siendo ineludible (1988a, 1996, 1998a). Este autor decide estudiar la operación literaria específica obrada por el artículo de costumbres:

[...] lo que llamamos aquí «mimesis costumbrista» corresponde, entre los siglos XVIII y XIX, a una nueva representación ideológica de la realidad que implica una concepción moderna de la literatura, entendida como forma mimética de lo local y circunstancial mediante la observación minuciosa de rasgos y detalles de ambientes y de comportamiento colectivo diferenciadores de una fisonomía social particularizada y en analogía con la verdad histórica. El nuevo objeto de mimesis es la sociedad, referente cultural e ideológico de la literatura surgida al amparo institucional de la vida pública burguesa [...] (1988: 262).

¹ La literatura al respecto es abundante, si bien en Cuba, como antes se ha apuntado, no ha recibido la atención necesaria. Algunos textos pueden traerse a colación: Gioconda Marún (1983), *Orígenes del costumbrismo ético-social. Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*, Miami, Ediciones Universal; Juan Luis Alborg (1992), *Historia de la literatura española. El Romanticismo*, Madrid, Editorial Gredos; Espejo-Saavedra, Ramón (2015), *Autenticidad y artificio en el costumbrismo español*, Madrid, Ediciones de La Torre; Leonardo Romero Tobar (1994), *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Editorial Castalia; especialmente la prolífica obra de José Escobar Arronis con diversos textos de crucial importancia y presente vitalidad como «Mimesis costumbrista» (1988a), «Costumbrismo. Entre Romanticismo y Realismo» (1998a), «Costumbrismo, estado de la cuestión» (1996), entre varios otros.

De ello se deduce que el género se sitúa dentro del ámbito cultural de la burguesía y que manifiesta rasgos del Realismo (que se propone reflejar la realidad inmediata) y del Romanticismo (que se interesa por lo típico y distintivo, en oposición a la homogeneización racionalizada de la Ilustración: hibridación y eclecticismo, como rasgos esenciales).

Rubio Cremades, por su parte ha ayudado a definir aspectos tan centrales como la significación de la sátira y su relación con la reforma moral en el artículo de costumbres (1994); también ha estudiado las relaciones entre la literatura costumbrista y el medio periodístico que aceleró su desarrollo, así como la relevancia del eclecticismo literario dentro de un sector esencial de los escritores de mediados del siglo XIX (1995). En su texto dedicado a la sátira, por ejemplo, introduce ideas de gran valor heurístico para evaluar el peso de esta categoría dentro del *corpus* de cada autor y del costumbrismo en sentido general:

Es obvio que este concepto de sátira no se da con la misma intensidad entre los escritores costumbristas, pues predominan en ellos actitudes o rasgos de fácil identificación, como, por ejemplo, su profunda xenofobia, la nostalgia, la reforma teatral, su patriotismo y peculiar talante en el enjuiciamiento de los problemas que aquejan a España... Rasgos que configuran el perfil literario del escritor costumbrista. Ante las abrumadoras notas de seriedad, dolor o pesimismo que se deslizan entre las páginas costumbristas surge una sátira burlona no exenta de comicidad que pretende corregir los desmanes y defectos que aquejan a esa misma sociedad. Sátira que no irá dirigida a una persona concreta, sino a tipos genéricos representativos (1994: 150-151).

Más trascendente para el caso cubano resultan las diversas formas de manifestarse esa «*Satyra quae ridendo corrigit mores*» de la que habla Rubio Cremades, así como aquellos aspectos de la representación de lo real que los escritores de costumbres privilegian. En esos momentos se revelan los rasgos principales de sus propósitos reformadores y, en ocasiones, de sus críticas más solapadas y arriesgadas en contra del sistema colonial.

Entre las más recientes publicaciones sobre el tema y en el espíritu que reclama Álvarez Barrientos, destaca, entre otros, la obra de Ana Peñas Ruiz, quien en su tesis doctoral *La poética del artículo de costumbres (1830-1850)* ha logrado situar el artículo de costumbres dentro de una modalidad literaria europea mayor, definida por Walter Benjamin como *literatura panorámica*, relacionada estrechamente con la urbe moderna y la fugacidad de los cambios producidos por la Revolución Industrial (2012a). Peñas ha subrayado también la importancia del desarrollo de la ciencia y de las técnicas visuales en el discurso literario costumbrista (2012b), uno de los rasgos más recurrentes en un sector importante del costumbrismo. En su libro *El artículo de costumbres en España (1830-1850)* ofrece, además, algunas lecciones imprescindibles; por ejemplo, acerca de la relación entre la literatura y el periodismo en el artículo de costumbres, y acerca de sus modos de trascender las barreras entre los géneros literarios (2014: 14-15). Ello corrobora lo dicho por Rubio Cremades sobre el eclecticismo, que en el espacio cubano podremos detectar con facilidad, al hilo de figuras tan importantes como el sacerdote José Agustín Caballero (1762-1835),² Félix Varela y Morales (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862); una onda que luego se expande en todas las esferas del conocimiento en sentido general (Rodríguez Méndez, 2011; Torres Cuevas, 2004), entre ellos, la literaria (Martínez Carmenate, 2009).

² El padre Caballero fue también un escritor, ocasional hasta donde conocemos, de textos que entran de lleno en la tradición de la observación social y de la «prehistoria» —siguiendo una expresión de Peñas Ruiz— del artículo de costumbres en la isla.

Otra de las aportaciones más novedosas y polifacéticas es la que nos proporciona el número 46 (del año 2015) de la revista *Hispano-American. Geschichte, Sprache, Literatur*, titulado *Revisitar el costumbrismo: cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica*. Como afirma una de sus editores:

el objetivo de este proyecto ha sido volver al costumbrismo español y latinoamericano para restituirle todo su grosor histórico y estético, y para ponerlo en diálogo con discusiones críticas sobre el siglo XIX que se han acercado a este periodo desde los estudios culturales y la crítica literaria en historiografía, estudios de género, fotografía, periodismo y museología (Soriano y Martínez-Pinzón 2015: 8-9).

Esta interesante propuesta apunta hacia una de las vetas cruciales en el caso cubano —el valor etnográfico del género literario—, muy desatendida, a pesar de que existe una tradición de estudios que cuenta con figuras de la talla del antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969) (1916, 1886 y 1995).

Borja Rodríguez Gutiérrez, por su parte, define agudamente la existencia de lo que define como costumbrismo «negro», más ensombrecido y pesimista (2013). Algo de ello se trasluye en las obras de algunos autores insulares de la época. A esta cadena puede sumarse un eslabón más, poco reconocido, *El Madrid futuro según los costumbristas isabelinos Antonio Neira de Mosquera, José Rúa Figueroa y Antonio Flores*, que aborda el costumbrismo, más como literatura de anticipación que como literatura realista en algunos textos (Martín Rodríguez, 2019: 21).

Ramón Espejo-Saavedra, por su parte, agrupa una serie de estudios críticos con una esclarecedora introducción en la que, tras los pasos de Escobar, brinda una perspectiva que complementa en gran medida la propuesta de este. Profundiza, además, en la construcción del texto costumbrista y en sus mecanismos propios de elaboración de la autenticidad textual (2015). Espejo-Saavedra propone que los artículos de costumbre no son más que «una serie de textos híbridos en los que la mezcla de análisis crítico y creación literaria se emplea para examinar el juego perpetuo entre artificio y autenticidad mediante el cual la sociedad se construye una imagen de sí misma» (2015: 30). En este caso, el concepto se refiere a la creación literaria, pero sin especificar lo suficiente sobre cómo podría entenderse este artificio literario.

La indagación de Peñas Ruiz acerca de la poética particular del artículo de costumbres entre 1830 y 1850,³ ofrece un punto de vista más esclarecedor. Sin soslayar lo que de periodismo y de crítica social hay en el género, señala «la voluntad de desplegar un discurso imaginario, con tramas mínimas, personajes inventados, técnicas y estilos propiamente literarios» (2014: 15). Más aún:

Fruto de esta situación fronteriza, el artículo de costumbre sostiene un doble discurso que acepta y niega su estatuto ficcional, aunque siempre participa de una cierta *estética de la imaginación*: pequeñas ficciones arropan la descripción de costumbres para hacer atractivo el trasfondo moral de los textos. El desarrollo del componente ficcional, la inserción de lo local y circunstancial en su particular mimesis y el uso de la prensa como soporte expresivo son sus elementos distintivos con respecto a las distintas formas de crítica de costumbres del siglo XVIII (15).

³ Es necesario recordar que la propia autora aclara que en fechas posteriores la poética del género se transforma y adquiere rasgos que necesitan un estudio independiente.

En la estela de Escobar, Peñas propone, en resumen, que las mínimas tramas ficcionales son el sello literario propio del artículo de costumbres en su primera época. Profundizando en esta perspectiva, añade que este rasgo se diluye paulatinamente con la preponderancia luego otorgada a la descripción. A esto se suma la estéril repetición de formatos estilísticos y temáticos consagrados por los iniciadores.

3. EL ESTUDIO DEL COSTUMBRISMO EN CUBA: UN ACERCAMIENTO BIBLIOGRÁFICO

Los estudios acerca del costumbrismo cubano del siglo xx y xxI, continuadores de los esbozos del xix, ha recalcado la importancia de dos textos en particular: los *Tipos y costumbres de la isla de Cuba* (1881), del polígrafo cubano Antonio Bachiller y Morales (1812-1889); y el texto póstumo del malogrado Aurelio Mitjans (1863-1889) *Estudios sobre el movimiento científico y literario en Cuba* (1890), con un prólogo del notable intelectual y político Rafael Montoro (1852-1933).

En su breve texto introductorio, Bachiller hace un recuento de los principales hitos del desarrollo de la literatura de costumbres en Cuba, con especial énfasis en el artículo de costumbres. Remarca que data de finales del siglo xviii e incluye en su análisis a algunos autores españoles. Se ha debatido qué autores no cubanos debieran ser tenidos en cuenta, en base a qué rasgos de su obra y a cuáles no. Bachiller no se detiene en este tipo de cuestiones, pero reflexiona acerca de la influencia primordial de Mesonero más que de Larra en el artículo de costumbres en Cuba.

El volumen de Mitjans —mucho más centrado en la poesía que en la narrativa—, recorre brevemente la obra de novelistas como Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), Cirilo Villaverde (1812-1894), Ramón de Palma (1812-1860) o José Ramón Betancourt (1823-1890) y de articulistas como el propio Suárez, José María de Cárdenas y Rodríguez (1812-1882), José Victoriano Betancourt (1813-1875), Luis Victoriano Betancourt (1843-1885) (hijo del anterior); incluso dedica espacio para la *sui generis* serie de *El Mirón Cubano* de José Jacinto Milanés (1814-1863). Teniendo en cuenta la cronología que Mitjans decidió asumir fue la que termina con el inicio de la Guerra de los Diez Años en 1868, resultan evidentes las razones que debió tener para excluir a uno de los primeros, más prolíficos y singulares articulistas de la década del 30, Gaspar Betancourt Cisneros (1803-1866), *El Lugareño*. Aventurero y acérrimo opositor al régimen español, fue relegado a un plano secundario durante toda la segunda mitad del siglo xix y solo durante el siglo xx comienza su rehabilitación, a mi juicio, aún inconclusa. Mitjans, a pesar de que incluye aisladas ideas en torno a la literatura de costumbres, no dedica un espacio particular al artículo de costumbres.

Mucho menos conocido resulta un prospecto poco estudiado, «Observaciones generales sobre estos artículos», de una publicación periódica cubana de la década de 1830, *La Cartera Cubana* (1838-1840), reproducido casi por completo y comentado por el eminent historiador y también articulista de costumbres Emilio Roig de Leuchsenring en 1962, en el volumen tercero de su obra *La literatura costumbrista cubana de los siglos XVIII y XIX*. Tal prospecto fue mencionado hasta dos veces por Peñas Ruiz (2012). Pero, hasta donde yo sé, nadie más se ha apercibido de que es la más completa formulación de la poética del artículo de costumbres en Cuba durante el siglo xix.

En las primeras décadas del siglo xx, la historia de la literatura tiene un gran desarrollo como parte del proceso de afirmación del nacionalismo cubano. La mayor atención se la lleva la lírica y la novela. El costumbrismo quedó muy en la sombra. Un artículo publicado en la vanguardista *Revista de Avance*, del 15 de septiembre de 1927, firmado por Severo García Pérez con el título de «Nacionalismo y costumbres», desliza estas sutiles

críticas contra las presuntas superficialidad y localismo del género: «A qué ese intento de caracterizarnos por el apego a ciertas manifestaciones secundarias del peculiar ambiente cubano? [...] Es la decoración de rocas de Leonardo, detrás del gesto iluminado de la Gioconda» (282). Pese a ello, varios investigadores le dedicaron algunas páginas al artículo de costumbres entre los que se cuentan Juan J. Remos (1845 y 1958), Max Henríquez Ureña (1963)⁴ y Raimundo Lazo (1965 y 1974).

Deben incluirse algunos proyectos editoriales de importancia antes de 1959, en primer lugar, el realizado por uno de los historiadores más relevantes del periodo republicano en Cuba (1902-1958), Emeterio Santovenia, quien publica la biografía de José Victoriano Betancourt, uno de los más prestigiosos articulistas cubanos de costumbres. Luego Mario Sánchez Roig y Mario Cabrera Saqui (1941) publican también una compilación de algunos de sus artículos costumbristas. Por otro lado, Federico de Córdoba se encargó de ofrecer no solo la biografía más amplia de uno de los costumbristas menos estudiados por aquél entonces, Gaspar Betancourt Cisneros (1938), sino también la compilación de sus artículos costumbristas (1950), más lo que ha quedado de su rico epistolario (1951).

Pero sería Emilio Roig de Leuchsenring quien realizaría una de las contribuciones de mayor calado, con los cuatro tomos de *La literatura costumbrista cubana de los siglos XVIII y XIX*. En esta obra, Roig —quien, además de historiador, fue un excelente escritor de artículos de costumbres durante la primera mitad del siglo XX— realiza una serie de breves estudios de los escritores más reconocidos y también organiza una antología de los textos que considera representativos del costumbrismo dentro de la prensa de cubana (1962), sin limitarse a compilar, ni tampoco a prologar o introducir brevemente el asunto. La profundidad de sus reflexiones acerca del género al que también se dedicaba, es superior a las de sus coetáneos. Por esta fecha también se publica *Prosas cubanas* (1962 y 1964), obra en la cual se agrupan no solo textos puramente costumbristas de ambas mitades del siglo decimonónico, sino también otros textos periodísticos.

Estos acercamientos tendieron a ser más compilatorios que crítico-analíticos, aunque hubo excepciones como la publicación en 1965 de los textos de uno de los precursores del género en la isla, Buena Ventura Pascual Ferrer (1772-1851), acompañada de una excelente introducción de José Lezama Lima quien entendió muy bien la poética del género (7).

A fines del siglo XX creció el interés por esta materia y se publicaron algunos textos imbuidos, sintomáticamente, de las teorías marxistas. Esto puede observarse en los *Costumbristas cubanos del siglo XIX* publicado en 1985 (luego en 2010) por Salvador Bueno, cuya introducción enfatiza el vínculo con lo burgués, y denuncia cierta superficialidad (1983: ix-x). También el *Diccionario de literatura cubana*, publicados pocos años antes del texto de Bueno, recurre al enfoque marxista:

El término costumbrismo designa aquella forma de la literatura realista, característica de la burguesía en ascenso, que se preocupa por retratar y describir *tipos* representativos de esa misma clase y sociedad. En todas las etapas y géneros de la literatura se han dado eventuales descripciones de costumbres, de modos de existencia colectiva y de personajes representativos de las diversas clases sociales. [...] Pero el *costumbrismo* como género, como forma peculiar de expresión literaria con caracteres propios, no aparecerá sino con el auge de la burguesía (1980: 239).

Esta perspectiva, un tanto dogmática, apunta a los antecedentes de Balzac, de Dickens, de la fórmula editorial «pintados por sí mismos» (239), y denuncia que el costumbrismo

⁴ Ha sido la reimpresión de 2006 la que se ha consultado.

sería una especie de subproducto defectuoso del Realismo. En cualquier caso, Bueno, citando a Margarita Ucelay, reconoce también la influencia clave de los ingleses Joseph Addison y Richard Steele, y del francés Étienne de Jouy. Aunque las obras de Bueno siguen siendo referencias importantes en Cuba, presenta algunas deficiencias, que se manifiestan en lo que parece ser su desconocimiento de los trabajos fundamentales de Escobar, Romero Tobar o Rubio Cremades, por ejemplo.

Este desfase también se observa en el texto más reciente publicado por el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, la institución clave en la acuñación de la historia literaria cubana. El texto en sí comparte mucho con otra obra que data de principios de los ochenta —*Perfil histórico de las letras cubanas* (1983), reimpresso en 2004— en relación a su estructura interna y a la organización de su contenido, aunque ciertamente la actualiza en varios sentidos; así, en el rastreo de textos costumbristas en la década de 1820, antes de que primase el artículo de costumbres «genuino» en la década siguiente. No obstante, a continuación se añade:

Éste [el artículo de costumbres] aparece de manera ocasional de la mano de algún verdadero escritor, como el entonces muy joven Domingo del Monte, que publica en *El Americano Libre* su «Noche de luna en la Alameda de Paula» (núm. 29, ene. 19, 1823) y en su continuador, *El Revisor Político y Literario* su «Noche de retreta» (núm. 2, 1823). También podría mencionarse el costumbrismo sui generis de Ignacio Valdés Machuca y otros a través de *El Mosquito* (1820), en donde un insecto de esa especie, «hablador», visitaba distintos lugares que después eran objeto de sus críticas, ya fuese abandonos urbanísticos o policiales, o reuniones públicas que servían sobre todo para perder el tiempo y difundir los chismes (188).

La eclosión periodística de los años iniciales de la década del 20, contexto en el que un joven Domingo Del Monte (1804-1853) da sus primeros pasos dentro del campo escritural, fue, por supuesto, el resultado del Trienio Liberal (1820-1823) y de la amplia libertad de imprenta que trajo consigo. Se puede objetar, por otra parte, que los títulos mencionados se atienen más al perfil de la literatura romántica⁵ que al del artículo de costumbres, que no cuajaría hasta que eclosionasen, en la década siguiente, las obras de Estébanez, Larra y Mesonero Romanos (Peñas Ruiz, 2014). Además, el texto de Machuca parece responder a la vieja tradición dieciochesca que tiene como representante paradigmático *El Diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara traducido, divulgado a escala europea por el francés Alain-René Lesage.⁶

En la *Historia de la Literatura Cubana* (Instituto de Literatura y Lingüística) se mezclan referencias dispersas, sin especificación de sus lazos con España. Se presenta a *La Moda o el Recreo Semanal del Bello Sexo* (1829-1831) —importante publicación de la época a cargo de Del Monte—, como el medio de prensa en el que primero se «confirma» el «espíritu de artículo de costumbres» y se citan fragmentos de su prospecto como muestra de ellos: «“descripciones de costumbres, usos [...] de las naciones extranjeras”», «“narración de acontecimientos diarios en estilo jocoso”» (188). Saltan a la vista algunas contradicciones puesto que, por un lado la descripción de costumbres no incluye a las

⁵ Estos paseos literarios, muchas veces venían apellidados de «románticos» y centraban su interés (muchas veces, aunque no exclusivamente) en el espacio urbano, especialmente en los lugares donde la socialización burguesa tenía lugar. En este ejercicio peripatético, de acuerdo con el investigador Dorde Cuvardic García, el tema colinda con el de la *flanerie* y no es casual que lo sitúe durante el ascenso del Romanticismo (2012: 32).

⁶ Dicha tradición, a pesar de constituir unos de los modelos narrativos más influyentes en el proceso de configuración del artículo de costumbres, constituye un antecedente del mismo, mas no un rasgo característico del mismo.

cubanas; por el otro, la narración jocosa de acontecimientos cotidianos no es en sí misma definición suficiente del artículo de costumbres. Esta falta de precisión queda confirmada en el pasaje que habla del «coqueteo» de los escritores cubanos a inicios de la década del 1830 «con azarosas mezclas entre artículo costumbrista, narración o cuadro descriptivo» (189). Aquí convendría recordar, para mayor claridad, la situación fronteriza del género descrito por Peñas Ruiz como a caballo entre la literatura y el periodismo. Me refiero a esa determinada «estética de la imaginación» que involucra «pequeñas ficciones», marco necesario donde el lienzo de las costumbres trazado por los articulistas se cuelga y que circscribe su lección moral (2014: 15). En pocas palabras, lo que parece ser una mezcla incoherente en el ámbito literario insular, resulta ser en realidad lo que define la poética de estos escritos.

Escobar, en cambio, puso énfasis sobre el vínculo del costumbrismo cubano con el español. El mismo año en que luego publica su imprescindible artículo «La mimesis costumbrista», indaga acerca de la obra costumbrista de Gertrudis Gómez de Avellaneda, particularmente en su artículo «La dama de gran tono» (1843), en el cual se observan las huellas de la influencia de Mesonero. Escobar reflexiona, al igual que con respecto a Mesonero, en la manera en que Avellaneda escribe acerca de la naturaleza del artículo costumbrista, precisamente mientras escribe uno: «[...] lo que resulta en una operación literaria autorreflexiva en que la naturaleza misma de la literatura costumbrista se convierte en tema del artículo: el «cuadro de costumbres» como mimesis, narración y descripción» (1988b: 54). La oposición entre la estética costumbrista y la romántica, entre el reflejo de la realidad inmediata y la imaginación poética, queda aquí bien perfilado:

La Avellaneda diferencia aquí la crítica del costumbrista de la imaginación del poeta distinguiendo la *naturaleza* y la *sociedad* como objetos diferentes de mimesis literaria, lo cual nos remite a la gran transformación efectuada en la teoría de la literatura del siglo XVIII con respecto a la tradición clásica aristotélica; transformación expresada por Louis-Sébastien Mercier, maestro de costumbristas, cuando recomienda: «Ce n'est point l'homme en général qu'il faut peindre, c'est l'homme dans tel temps et dans tel pays».⁷ Larra expresará la misma idea en su comentario al *Panorama matritense*, de Mesonero Romanos: hasta el siglo XVIII, los autores «habían considerado al hombre en general tal cual le da la Naturaleza», pero a partir de Addison, en *El espectador*, surgieron escritores «que no consideraron ya al hombre en general... sino al hombre en combinación, en juego con las nuevas y especiales formas de la sociedad en que le observaban». En tal principio se origina el género de literatura «enteramente moderno», al decir de Larra, a que pertenece el *Panorama matritense*. En tal literatura, el objeto de la mimesis ya no tiene que ser lo que en términos aristotélicos podría o debería ser o suceder, sino, como dice la Avellaneda, lo que *está* (56).

Años más tarde, Escobar escribiría un artículo titulado «Un costumbrista gaditano: Ángel Iznardi (*El Mirón*), autor de *Una tienda de montañés en Cádiz* (1833)» (1998b) en el que por primera vez se vinculaba la obra de Del Monte, uno de los intelectuales más influyentes del siglo XIX cubano, con el desarrollo del costumbrismo hispano. Ello desvela a un desconocido escritor de gran importancia dentro del desarrollo inicial del costumbrismo en España (Peñas Ruiz, 2014: 125-130). Aunque la colección de cartas de Del Monte adolece de ser un diálogo incompleto, es posible reconstruir con bastante detalle

7 «No es el hombre en general el que hay que pintar, sino el hombre en tal época y en tal país».

las ideas del de otro modo desdibujado intelectual cubano.⁸ Por ejemplo, en una carta de Iznardi se puede leer lo siguiente:

Tu juicio sobre mis obrillas me parece tan atinado como tuyo y aunque es verdad que hay algunos artículos de costumbres ajenos de crítica, otros la tienen o han querido tenerla, como el de los *Azares de un viaje* y el de los *tontos* que tú me citas: las sales que tu amistad encuentra más áticas que andaluzas sin duda han salido así porque a fuerza de leer a los clásicos llega uno a modificar su propio naturaleza, llegando tal vez la lectura a perjudicar la originalidad [...] (Escobar, 1998b: 58).

Del Monte se muestra aquí como una figura capaz de evaluar la cualidad costumbrista o, en su defecto, la carencia de ella, en los artículos que publicaba Iznardi. Desvela el compromiso social del escritor de costumbres, y marca como esencial el condimento localista de los tonos giros lingüísticos y referentes significativos, etc. Si se excluye el excelente libro de Urbano Martínez Carmenate *Domingo Del Monte y su tiempo* (2009) y algún artículo como el de María C. Albin sobre Avellaneda (2007), duele afirmar que estas reflexiones han pasado virtualmente desapercibidas.

A pesar de todo, en fechas recientes se han realizado descubrimientos notables. Por ejemplo, la recuperación por parte de la historiadora Olga Portuondo Zúñiga de la obra de uno de los escritores cubanos más desconocidos de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, Manuel María Pérez Ramírez, quien puede contarse, junto con Ferrer y con Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846), como uno de los precursores del género en la isla (2014). Más recientemente, el investigador Leonardo Sarría ha incluido dentro de sus *Raros y valiosos de la literatura cubana decimonónica* (2019) uno de los artículos costumbristas en verso escrito por José Jacinto Milanés, como parte de su colección de *El Mirón cubano*. Sarría no solo presenta dicha novedad, sino que, además, profundiza en las implicaciones racistas y discriminatorias de la representación costumbrista de ciertas prácticas culturales censuradas como antimodernas e incivilizadas. Milanés sintoniza con un hecho que no debe ser soslayado y que merece una mayor atención por parte de la crítica especializada: la necesidad de generalizar la mirada histórico-antropológico en el estudio del costumbrismo cubano.

En años recientes, Rafael Ocasio ha escrito *Afro-Cuban Costumbrismo: From Plantations to the Slums* (2012), texto que centra su atención en el sector del costumbrismo que ofreció una imagen literaria de los negros y mestizos. Aunque este texto estudia un *corpus* textual que incluye no solo artículos de costumbres, sino también otros textos costumbristas, ofrece interesantes observaciones relacionadas con la representación de la comunidad protonacional cubana del siglo XIX. Ocasio reconoce la existencia de una jerarquía representativa, así como de sujetos incluidos y excluidos del paisaje identitario cubano. El texto, no obstante, abarca una cronología demasiado amplia como para tener en cuenta los matices que ciertos cambios contextuales ejercen en su *corpus*. Un aspecto a destacar es que el texto indaga en la importancia de la censura colonial como una de las fuerzas invisibles que determinaba muchas veces el contenido y la forma de lo que se publicaba. Esta contribución, sumada a un artículo publicado posteriormente en el que Ocasio profundiza en la obra de Suárez y Romero (2022), resulta de gran importancia debido a que combina los estudios litera-

⁸ Recientemente, Peñas Ruiz ha reflexionado acerca de la relación entre el costumbrismo hispano y el producido en Cuba y por su parte ha señalado que: «Estas cartas permiten descubrir la deuda de los periódicos de Carnerero con la prensa cubana y con sus correspondientes de ultramar, pero también, a la inversa, que los escritores cubanos se enriquecieron gracias a los intercambios con la Península» (2024). Este tema, sin duda, tiene todavía mucho terreno por explorar.

rios con la mirada puesta en las representaciones raciales. En esta línea también pueden incluirse los trabajos de Jorge Camacho, quien ha indagado acerca de la crítica costumbrista enfocada en las prácticas culturales de origen africano (2007 y 2014).

En España también se han realizado algunas contribuciones de importancia, como la de Raquel Gutiérrez Sebastián en «Sabores, sones y trazos del costumbrismo cubano» (2016), donde son comparadas las colecciones panorámicas cubanas. Gutiérrez Sebastián señala no solo los temas compartidos por el artículo de costumbres cubano y el español, sino que también indaga en la influencia que ejercieron los modelos de Mesonero y Larra en los costumbristas de la colonia caribeña. Acierta, además, al señalar la ausencia de textos dedicados a los negros esclavos y/o libres en *Los cubanos pintados por sí mismos*, a diferencia de la segunda que cuenta con las contribuciones de Francisco de Paula Gelaert (1834-1894). La autora concluye así:

Finalizo este trabajo delimitando los trazos, es decir, delineando los contornos de un costumbrismo isleño que tiene mucho del peninsular, como la reiteración de ciertos tipos que representan fisonomías sociales, el carácter epidérmico con el que se retratan, el afán moralizador, la suavidad de la caricatura, las referencias pictóricas y visuales, la onomástica simbólica o el empleo de los usos lingüísticos en la caracterización de los tipos, especialmente la tropicalización lingüística, pero que presenta también algunos caracteres particulares, asociados fundamentalmente al marco en el que se desarrollan los tipos y a la especificidad de algunos de ellos (44).⁹

Se deduce que las colecciones constituyen en sí mismas muestras representativas del costumbrismo cubano, lo cual no es del todo ajustado, puesto que la exclusión de autores como *El Lugareño*, del menor de los Betancourt o de Valerio, reduce el cuadro trazado de manera significativa.

Las investigaciones más recientes tienden a privilegiar el enfoque sociocultural sobre el literario, y a destacar los polos de tensión entre civilización y barbarie, entre modernidad y antimodernidad. Las obras de Ocasio y Camacho tienden, en cualquier caso, a conciliarlos. Son sin duda avances excelentes, a los que habrá que dar continuidad, porque nuestra materia de estudio requiere acercamientos críticos y metodológicos plurales, que tengan en cuenta también la etnografía, la ideología, la política, la ecología y el paisaje...

Cabe destacar las ventanas recientes que se están abriendo a otros horizontes. Dos textos recientes (2022 y 2023) de Miguel Ángel Pillado han identificado la tensión entre ciencias médicas y ciertas prácticas tradicionales. La representación de la marginalidad ha sido analizada, además de por el propio Camacho, por Jesús Adalberto Campaña Fimbres (2019), así como también por Jeniffer Hernández Fernández (2020). Ambos estudios comparativos relacionan la obra de un autor cubano con uno mexicano y otro venezolano respectivamente. No obstante, sería justo reconocer que estos acercamientos comparatistas van en la estela de algunos que fueron publicados hace décadas, como el del escritor dominicano Juan Jacobo de Lara y su artículo «Dos generaciones de costumbristas cubanos. José Victoriano Betancourt y Luis Victoriano Betancourt» (1982).

Como colofón, es obligada la referencia a María Antonia Borroto Trujillo, periodista e investigadora de autores del xviii (Buenaventura Pascual Ferrer), del xix (Gaspar Betancourt Cisneros, los Victoriano Betancourt, José María de Cárdenas y Rodríguez, Julián del Casal y José Martí) y del xx como Jorge Mañach (1898-1961) y Eladio Secades (1908-

⁹ Gutiérrez Sebastián se refiere principal, aunque no solamente, al marco socioeconómico de la plantación esclavista en Cuba y su influencia en el surgimiento de tipos como la mulata de rumbo o el calesero, entre otros.

1976).¹⁰ Sus análisis han profundizado en puntos clave como la relación del costumbrismo con el periodismo, la actividad de *flâneur* y el modernismo. Destacan sus *Palpitaciones de lo diario. Un costumbrista llamado José Martí* (2008), sus trabajos sobre autores como Ferrer y Betancourt Cisneros (2012 y 2017), y dos ensayos inéditos pero fundamentales: *En busca de la continuidad perdida* y *Cronistas entre dos aguas* que contienen estudios de gran interés.

Dirigiré mi atención ahora hacia las cronológicas existentes, que no han quedado lo suficientemente claras en las páginas anteriores ni han sido adecuadamente dilucidadas por otros críticos.

4. APROXIMACIÓN PRELIMINAR A LA CRONOLOGÍA DEL ARTÍCULO DE COSTUMBRES CUBANO EN SU PRIMERA ETAPA

La cronología del artículo de costumbres en Cuba es sin dudas un desafío pendiente de la crítica actual. Peñas Ruiz ha demostrado que es imprescindible llegar primero a una definición clara del artículo de costumbres para poder elaborar cronologías internamente coherentes, desde esta perspectiva nos proponemos el análisis de las propuestas cronológicas del género en Cuba. Ante todo, es preciso tener en cuenta los ritmos propios que tuvo en el contexto insular, que no han sido los de España.

El primer texto donde se incluye una cierta periodización es el de Mitjans, quien aclara desde el inicio que su texto no era una historia de la literatura, a pesar de que la mayor parte del contenido y el objeto «preferente» era el literario (9). Es dentro de esta periodización del «movimiento científico y literario» de Mitjans donde se incluyen forzadamente los momentos de desarrollo del articulismo de costumbres en la isla. La obra establece una división por épocas y períodos para ordenar la historia literaria cubana y es en la segunda época (1790-1868) donde se identifican los primeros pasos del género. Como punto inicial se toma la llegada del gobernador ilustrado Luis de las Casas y como punto de término el inicio de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). El primer periodo de esta época transcurre de 1790 a 1820 y en él se incluyen precursores del artículo costumbres como Zequeira y Ferrer. El segundo periodo, por su parte, termina en 1842 e incluye las obras de autores del calibre de José Victoriano Betancourt, de José María de Cárdenas y Rodríguez y también la serie de *El Mirón Cubano* de Milanés. Dentro del tercer y último periodo (1842-1868) se incluyen autores como Luis Victoriano Betancourt, Juan Francisco Valerio y Francisco de Paula Gelabert. Entre los problemas de esta cronología cabría aclarar, primero, que la obra de los autores del segundo periodo trasciende esta cronología; segundo, que la colección de Gelabert se publica durante los años de la guerra, con lo cual su obra quedaría fuera de este periodo.

Esta periodización de la literatura cubana, donde se enmarca el artículo de costumbres, ha tenido bastante validez y relativamente poca variación. La crítica ha concedido gran importancia al acontecimiento político de la llegada del gobernador Las Casas, el cual trajo consigo una serie de cambios culturales, además de un acelerado desarrollo de la economía de plantación azucarera como consecuencia de la Revolución Haitiana (1791-1804). La fecha de 1820 se escoge tradicionalmente¹¹ porque es entonces cuando se vislumbran las primeras manifestaciones del Romanticismo. El inicio del tercer periodo,

¹⁰ La autora ha publicado textos como *Palpitaciones de lo diario. Un costumbrista llamado José Martí* (2008) y los citados en el cuerpo de este artículo acerca de la obra de Betancourt Cisneros. No obstante, debo agradecer que la autora me haya permitido consultar dos textos inéditos suyos —*En busca de la continuidad perdida* y *Cronistas entre dos aguas*— que contienen estudios de gran interés y que desafortunadamente no han podido salir a la luz.

¹¹ A excepción de Raimundo Lazo, quien propuso la de 1834 como fecha de inicio de una etapa de integración de la colonia (1974).

no obstante, ha variado a lo largo de los años. Mitjans no aclara por qué escoge el año 1842, aunque dado que sus *Estudios...* incluían avances en las ciencias y la educación, puede asumirse que la razón debió ser la reforma de la enseñanza de ese año. Bueno (1963) propone el año 1843 basado en la salida de Cuba de dos importantes figuras, José Antonio Saco (1797-1879) y Del Monte, tras los sucesos de las sublevaciones de esclavos ocurridas ese año; incluye también la estricta censura que se impuso luego de la ejecución del poeta mulato Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido* (1809-1844). Por su parte, los dos textos publicados por el Instituto de Literatura y Lingüística en 2002 y 2004 proponen el año 1844, aunque por razones distintas. En el texto de 2002 se trata de la evolución de la ideología abolicionista que la historiografía cubana a partir de 1959 ha establecido como paso de un camino que condujo hacia la lucha por la independencia. El segundo de estos textos¹² —a diferencia del primero, claramente más actualizado—, propone un análisis que se extiende hasta 1878, incluyendo toda la guerra y con ello obras como las de Francisco de Paula Gelabert en 1875 y la segunda edición de los *Cuadros sociales* de Valerio.¹³

La inclusión de la guerra del 1868 en uno de estos textos y su exclusión en el otro, supone una contradicción insuperable. Se desconoce mucho de la producción costumbrista durante la guerra, no obstante, no caben dudas de que el género, dada su naturaleza crítica, sufrió las consecuencias de un contexto bélico que provocaba la censura y la sospecha. *Don Junípero*, por ejemplo, llegó a publicar textos dedicados al tipo del mambí¹⁴ desde un discurso marcadamente científico y denigrante (año vi, nº 49: 1-2).¹⁵ Por otra parte, las propias colecciones de Valerio y Gelabert no podían ser menos que inofensivas desde el punto de vista político y comprensiblemente alejadas de toda crítica social comprometedora. Habría que añadir la contradicción que emerge de la afirmación siguiente: «La publicación en 1852 de la antología *Los cubanos pintados por sí mismos* cierra una primera etapa del desarrollo de este género en Cuba» (2004: 238). La afirmación en sí no es nueva puesto que también en 1983 Bueno afirmaba lo mismo (1983: xxiii) y el texto de 2002 llegaba a definirlo como un «[...] meritorio intento de agrupar lo más significativo del articulismo de costumbres cubano en éste, su primer ciclo [...]» (311). El problema emerge cuando se extiende el periodo iniciado en esa fecha hasta 1878 y seguidamente se afirma que con la antología de 1881 «se cierra prácticamente el ciclo costumbrista» (242). Este razonamiento propone que el segundo ciclo costumbrista dura apenas tres años y también que luego de esta fecha carece de trascendencia y valor. Así, habría que desechar el desarrollo del costumbrismo posterior, tanto en sus formas tradicionales, como además en sus vínculos con el modernismo.

Otra forma de establecer la cronología sería considerar las colecciones panorámicas como marcas divisorias naturales, siendo la última el «canto del cisne» del costumbrismo cubano (1980: 241). No obstante, cabría recordar que el escritor costumbrista Idelfonso Estrada y Zenea publicó un artículo en 1852 en el que criticaba la colección de ese año: «El autor afirmaba, no sin razón, que no todos los colaboradores eran cubanos, que el carácter de los tipos reflejados no respondía a la realidad, y reparaba en el anacronismo de las ilustraciones» (2002: 311). El artículo titulado de manera homónima a la colección *Los cubanos*

¹² En realidad esta es una reimpresión del publicado en 1983.

¹³ Esta edición se diferencia sustancialmente de la primera publicada en 1865 puesto que no puede concebirse como una versión ampliada. El autor decidió utilizar el mismo título, pero excluyó la mayoría de los textos de la primera impresión y solo incluyó unos pocos en esta segunda.

¹⁴ Este fue el nombre que se le dio a los miembros del ejército independentista que luchaban por la libertad de Cuba.

¹⁵ 19 de septiembre de 1869.

pintados por sí mismos revela que hubo una suerte de campaña publicitaria en torno del texto en la cual Estrada y Zenea observó un grupo de caricaturas —cuya creación había estado a cargo de un joven Víctor Patricio Landaluze (Bilbao 1830 - Guanabacoa 1889)—, además de la lista de autores que incluía algunos españoles (*El Almendares* 9 de mayo de 1852: 267). Desde el inicio comienza poniendo en duda la veracidad o representatividad de algunos de los tipos incluidos como «El novio de ventana», al cual considera una caricatura descalificativa y falta de buen gusto (268). Otro tanto considera que ocurre con el tipo de «La coqueta», que la propia autora Virginia Felisa Auber (1825-1897) bajo el seudónimo *Felicia* definía como universal, además de poco representativo en la isla caribeña. Todas estas eran, decía el articulista, razones suficientes para ni siquiera intentar la descripción, a lo que se sumaba el hecho de que la autora no era cubana. Lo mismo ocurría con el tipo de «El lechero» que, a su juicio, no tenía derecho a estar allí (269). Finalmente, Estrada y Zenea dedica especial atención al tipo de «El tabaquero», escrito por *Salantis*, seudónimo del también escritor español Andrés Stanislas y Romay (884). La representación de Stanislas y Romay ciertamente describe un sujeto cuyo comportamiento raya en la delincuencia y muestra su pertenencia al sector marginal de la sociedad habanera de la época. La crítica a esta representación demuestra que era mucho más que cuestiones literarias lo que se dirimía en estas lides:

Cuba está representada en los tabaqueros: su principal riqueza es el tabaco; su elaboración, la ocupación mas [sic] general de sus hijos [...]. / [...] [Y]o, Señor Salantis, he creido [sic] de mi deber, como escritor, como periodista y *como Cubano*, deciros que vuestro artículo «El Tabaquero», es un artículo, si bien redactado con la pureza de un buen escritor [...], lleno de impropiiedades y en el cual se revela la perjudicial idea de ridiculizar la honrada y laboriosa clase de los tabaqueros, cuya defensa he querido tomar [...] (269 y 270).

Ya desde este momento es posible observar el conocido contrapunteo del azúcar y el tabaco del que escribió el antropólogo cubano Fernando Ortiz. Desde la mirada ortiziana, la construcción de la identidad criolla —nacionalismo en círculos—, se relaciona en esta época con el cultivo del tabaco y sus trabajadores —imaginados como blancos hispanos o criollos—; opuesto a este renglón productivo/identitario, se encuentra el azúcar producido con mano de obra esclava, considerados como elementos exógenos indeseables. Se trata también de lo que el antropólogo norteamericano Clifford Geertz (1926-2006) en su estudio de los nacionalismos emergentes definió como «la lucha por lo real», o sea, la batalla «[...] para conquistar el derecho de definir la verdad, la justicia, la belleza, la moral y la naturaleza misma de la realidad [...]» (2003: 265). A tenor de este enfoque, resulta significativo el hecho de que Zenea y Estrada deje claro en dos ocasiones su postura crítica ante lo que consideraba un falseamiento de la realidad cubana —en el caso de «La coqueta» y «El tabaquero»— debido al prisma gitanizante de los articulistas españoles¹⁶ (268 y 270). Los autores costumbristas españoles, a su juicio, tenían su lente empañada por la cultura de la madre patria al punto que veían gitanos donde debían distinguir criollos.

Había motivos para no estar nada satisfechos con la calidad editorial de la primera colección panorámica cuya edición y prólogo —y este no es un dato baladí—, estuvieron a cargo del escritor español Blas San Millán. El texto de Estrada y Zenea permite afirmar que, si bien Mesonero Romano y los costumbristas españoles había iniciado su

¹⁶ En pocas palabras, los códigos del artículo en general perfilaban a juicio de Zenea y Estrada, no un tipo cubano, sino el de la gitana hispánica, en otras palabras, una representación bastarda e intolerable para el autor cubano.

labor deseando desterrar las representaciones extranjeras erróneas y estereotipadas del pueblo español, los costumbristas cubanos también luchaban en favor de desterrar representaciones de «lo cubano» tenidas por espurias. Existe una clara simetría entre lo que representaron los escritores extranjeros para los costumbristas españoles y lo que estos representaron, a su vez, para los costumbristas cubanos.

El significado de *Los cubanos pintados por sí mismos* en tanto marcador cronológico queda ciertamente en entredicho desde este ángulo analítico. Cabría preguntarse por qué fueron incluidos autores no cubanos. Sin dudas influye el hecho de que la edición no fuera organizada por los círculos patrióticos cubanos —¿habría sido posible?—, sino que fuera un español quien promoviera dicha empresa. Más allá de la mención del principio de las nacionalidades por parte de Millán —relativamente reciente en el ámbito sociopolítico, puesto que viene a jugar un papel central a partir de la década del 40 y utilizado con una connotación alejada de su inherente radicalismo revolucionario—, es posible que el prologuista considerase que, siendo parte del imperio colonial hispano, eran plausibles los estudios de españoles radicados en la isla. En este sentido, el gesto sería una iteración del naturalista europeo que «descubre» las esencias mismas de los pueblos coloniales. Quizás, la respuesta sea tan sencilla como el cálculo mercantil que privilegia la rentabilidad de la empresa, no olvidemos que un sector importante del público lector en la isla estaba constituido por españoles que seguían, seguramente con especial atención, a los escritores coterráneos. Por el momento, no es posible tener una respuesta definitiva a esta interrogante.

No obstante, otro factor que llama la atención y es que al leer estos textos, resulta evidente la confusión de los términos «artículo de costumbres» y «cuadro de costumbres» (la variante de «escenas de costumbres» apenas se menciona cuando se trata de las *Escenas cotidianas* de Betancourt Cisneros). Acerca de la antología de 1852 se ha afirmado que es «...el primer balance de la producción costumbrista cubana...» (Bueno 1983 y 2003),¹⁷ que «...cierra una primera etapa del desarrollo de este género en Cuba» (2004: 238) o que reúne «...lo más significativo del articulismo de costumbres cubano» en su primera etapa (2002: 311). Estas afirmaciones traen cierta confusión al considerar que los artículos de tipo son representativos del género del artículo de costumbres en su totalidad. Las referencias más recientes (2014) dejan claro el hecho de que el giro hacia el tipismo en España desde la década de 1840 constituye un signo de decadencia del mismo, caracterizado por el incremento del descriptivismo más o menos científico —tendencia que se incrementa claramente mientras el siglo avanza— en detrimento de la narración.

Al analizar un grupo importante de fuentes, todo parece indicar que el género del artículo de costumbres adquiere distinción clara a finales de la década del 30, particularmente en torno a los años 1837 y 1838. Para apoyar este juicio es necesario, nuevamente, remitirse a *La Moda* y a una afirmación acerca de algunos escritos de Domingo del Monte allí publicados. Se ha asegurado que las contribuciones de Del Monte, anónimas o bajo seudónimo, incluían «[...] comentarios de modas —verdaderos artículos costumbristas— [...]» (2002: 115). Cabría sumar a las aportaciones de Escobar relacionadas con esta figura algunas ideas más. Al revisar su colección epistolar puede observarse que su viaje por Europa y los Estados Unidos de 1827 a 1829 había sido fructífero en muchos sentidos, llegando incluso a conocer en sus viajes a figuras de gran importancia para el surgimiento del género. Ya se ha mencionado la amistad que lo unía al gaditano Ángel Iznardi (1804-1857), pero podrían sumarse figuras como José María Carnerero (1784-1866), cuyo esencial

¹⁷ El texto de Salvador Bueno titulado *Ensayos sobre literatura cubana* incluye una versión ligeramente actualizada del de 1983, aunque mantiene los mismos presupuestos generales.

papel en el desarrollo del artículo de costumbres es conocido.¹⁸ También existen indicios de que conoció o tuvo noticias de los tres fundadores durante el proceso a través del cual se convirtieron en *El Curioso Parlante*, *Fígaro* y *El Solitario* (Del Monte 2002: 292). Ya el propio Escobar en su momento aludió a esto cuando comentaba:

En Madrid había dejado buenos amigos entre los jóvenes que empiezan a despuntar por entonces en el ambiente opresor que nos describe Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*. En el capítulo de esta obra «1827-1828. La juventud literaria y política», lo recuerda entre los que se reunían en la tertulia de Salustiano Olózaga. Ángel Iznardi es otro de los contertulios recordados por Mesonero (1998b: 50).

Lo que hasta el momento puede afirmarse, más allá de que sus «artículos de costumbres» acerca de la moda seguramente trascienden esta definición, es que poseía el saber suficiente como para aconsejar a Iznardi en 1833 sobre el punto crítico que debía tener cada artículo, así como el uso de un lenguaje con «sales» más autóctonas (locales) que clásicas (Escobar, 1998b: 57). A pesar de todo, llama la atención que ninguno de los estudios hasta el momento pueda hablar de artículos de costumbres en detalle y de manera tal que no surjan dudas acerca del género en los primeros años de la década de 1830.¹⁹ ¿Cómo explicar que durante los años que van desde 1829 hasta finales de la próxima década el artículo de costumbres no ocupa un lugar central en el campo literario cubano? No fue sino en 1837 que el español Mariano Torrente publica su *Recreo Literario*, en el que existe una sección específica de artículos de costumbres. Sin embargo, una lectura de los textos ubicados bajo este título prueba que ni son artículos de costumbres, ni reflejan la sociedad cubana de la época. Son estos textos obras de muy diversa índole y origen (británicos muchos de ellos), lo cual sugiere que aún en estos años no existía un claro concepto compartido por escritores y lectores de lo que era un artículo de costumbres. A pesar de cuán actualizado estaba Del Monte acerca de las más importantes publicaciones a escala internacional, especialmente de las españolas (*Cartas Españolas*, *Correo Literario y Mercantil*...), no fue sino en 1838 que el género adquirió las formas conocidas. Una posible razón de este desfase es que la nueva escritura tardó en ser asimilada por los escritores de esos años. Se notaba una clara distancia entre los textos publicados por Ferrer en *El Nuevo Regañón* (1830-1831) y los de la nueva generación que en España imponían una nueva moda. No obstante, otra posible respuesta proviene de los conflictos surgidos a raíz del nombramiento del Capitán General Miguel de Tacón y Rosique (1775-1855) en 1834. Este gobernador ejerció una negativa influencia en el desarrollo del movimiento literario en Cuba, hecho evidenciado en la deportación del líder intelectual de su generación José Antonio Saco en 1834. Más aún, la prensa se vio atada a las imposiciones de Tacón:

La llegada del general Tacón a Cuba en 1834 se produjo en un momento cuando la prensa periódica y la publicación de libros tendían a estabilizarse. Pero la censura que implanta férreamente el nuevo gobernante hizo que se dejaran de tocar los

¹⁸ Ver de José Escobar los artículos «Sobre la formación del artículo de costumbres: Mariano de Rementería y Fica, redactor del *Correo Literario y Mercantil*» (1970) y «Costumbres de Madrid: Influencia de Mercier en un programa costumbrista de 1828» (1977a), en los que detalla la influencia de José María Carnerero en el impulso inicial del artículo de costumbres.

¹⁹ No puede incluirse la obra Buenaventura Pascual Ferrer con *El Nuevo Regañón* de la Habana publicado de 1830 a 1831, puesto que sus textos pertenecen más al modelo de tradición dieciochesca y no propiamente al artículo de costumbres.

temas políticos, filosóficos, religiosos y sociales. Mas quedaba abierta la puerta para obtener licencia para imprimir obras por entregas [...] (2002: 118).

No es casual que ya para el final de su mandato en Cuba y sobre todo después se produzca un incremento en el número de publicaciones, por ejemplo, en 1837 se dan a la luz la *Miscelánea de Útil y Agradable Recreo y Recreto Literario*; en 1838 *El Álbum, La Cartera Cubana, La Mariposa, El Plantel y La Siempre Viva*. Además de los periódicos más estables como el *Diario de la Habana*, el *Noticioso y Lucero de la Habana* y *La Aurora de Matanzas*, en 1841 se suman los habaneros *Faro Industrial* y *La Prensa*. En otras provincias comienzan a publicarse *El Correo de Trinidad, Eco de Villaclara, El Fénix de Sancti Spiritus, Noticioso Comercial* y *El Redactor*, estos dos últimos de Santiago de Cuba (118). Lo más nutrido del articulismo de costumbres en Cuba encuentra su cauce en estos medios de prensa, aunque también en otros periódicos más establecidos como la *Gaceta de Puerto Príncipe*.

Vale considerar el asunto también desde el punto de vista de la industria editorial y del desarrollo de la imprenta en la isla. Ambrosio Fornet en su texto *El libro en Cuba. Siglos XVIII y XIX* afirma que «[c]on la introducción de la prensa mecánica, en 1834, y la de la prensa de vapor, hacia 1850, se abrió la posibilidad técnica de las grandes tiradas, dentro de los límites de la época» (2014: 110). En otras palabras, es irónicamente paradójico que sea a la llegada de Tacón cuando el potencial de la imprenta en la isla se incrementa. En torno a la censura en general Fornet ha llegado a afirmar que «el predominio editorial de la poesía en el siglo XIX se debe, en gran parte, a la existencia de la censura» (130). Esto explicaría, al menos en parte, por qué los textos poéticos no se vieron tan afectados por la censura impuesta por el gobernador colonial.

En este contexto, Del Monte, acaso la persona que más podría haber contribuido al auge del género, vio constreñidas sus posibilidades de actuar. Ante esta situación, los integrantes al grupo intelectual al que pertenecía (ilustrados burgueses y de clase media), tras el fracaso de la Academia de Literatura Cubana en 1834,²⁰ «se encontraron de pronto, sin instituciones donde reunirse, sin prensa propia y con el peso abominable de la censura taconiana que les impedía publicar libremente» (Martínez Carmenate, 2009: 241). Comenzaron así las fructíferas tertulias delmontinas, donde los más importantes literatos de la época se reunieron, compartieron ideas, textos propios, así como lo mejor de la literatura universal del momento.²¹ A esto podría sumarse el hecho de que un autor tan crítico como Gaspar Betancourt Cisneros no comenzó a escribir hasta el año de 1838 en la *Gaceta de Puerto Príncipe*, otra prueba de la apertura que supuso la sustitución de Tacón. En ese mismo año *La Cartera Cubana* publicó su prospecto. Ya en 1838 existían en La Habana diez imprentas, la productividad se había incrementado y los costos disminuidos puesto que el papel, antes proveniente de la península, ahora se importaba desde los Estados Unidos (118).

Teniendo en cuenta este contexto y considerando que a partir de la década de 1840 comienza la influencia del artículo de tipos en las letras españolas, puede afirmarse que el

²⁰ Esta institución, dirigida por los más destacados escritores e intelectuales de la época, suponía un intento de distinción cultural que no podía ser admitido por las autoridades coloniales, sobre todo teniendo en cuenta lo reciente de la pérdida del imperio colonial en América.

²¹ En fecha reciente, Gerard Aching en su libro *Freedom from Liberation* (2015), no solo ha ofrecido una reconstrucción del círculo delmontino (especialmente de sus relaciones con el sentimiento humanitario de la época), sino que también ha analizado las complejas relaciones que el grupo de escritores mantuvo con la institución de la esclavitud y su representación literaria. Aching propone que las obras de corte antiesclavista fueron, ante todo, una forma de presentar ante el público las consecuencias degeneradoras de la esclavitud para la burguesía insular, impidiendo así su incorporación plena a la «civilización» eurooccidental.

artículo de costumbres y la variante centrada en los tipos conviven prácticamente desde el despegue del género en la isla. Los primeros periódicos que incluyeron asiduamente artículos de costumbres (*La Cartera Cubana* y *La Siempre Viva*), también contienen algunos centrados en los tipos. Aunque hay que advertir también que el nivel narrativo frecuentemente supera el descriptivo como puede observarse en los artículos «Mi barbero» (*La Siempre Viva*, II, 1839: 135-138) y «El médico pedante y las viejas curanderas» (*La Siempre Viva*, 3, 1840: 207-215).

Al analizar las colecciones individuales y los medios de prensa en la década del 40 notamos un claro incremento en el interés por pintar tipos. Mientras que los textos costumbristas de Betancourt Cisneros publicados entre 1838 y 1840 apenas los incluyen (1950), la colección de Cárdenas y Rodríguez de 1847 (primera colección personal publicada en la isla) contiene varios ya como «Un editor de periódicos», «Un médico» o «El localista», incluso tiene la primera «microfisiologías» —acertado término propuesto por Peñas Ruiz (2014)— de la historia literaria cubana, «Fisiología del administrador de un ingenio» (1847). Aunque he encontrado un texto titulado «Fisiología de los enamorados» (*El Colibrí*, I, 1848: 88-92), habría que decir que el artículo no encaja en el género, ni tampoco en el modelo microfisiológico. No intenta describir un caso particular sino tipos universales y utiliza un lenguaje puramente romántico y halagador para dirigirse al «bello sexo» —narratario del texto—, con lo cual apenas esboza una clasificación.

Pero quizás en quien mejor observamos una transición hacia la escritura de tipos sociales es en José Victoriano Betancourt. No obstante, es preciso tener cierta reserva al afirmar esto puesto que Betancourt nunca llegó a publicar una colección en vida y la que existe fue editada en 1941, lo cual pudo haber implicado un sesgo distorsionado a la hora de formar el *corpus*. De cualquier manera, al repasar los textos suyos publicados en *La Cartera Cubana* (incluido los que esconde bajo los seudónimos de *Catón* y probablemente también de *El Dominiquino*),²² la mayoría son artículos de costumbres propiamente, mientras que, de los incluidos en su colección de dieciocho, en total suman once los artículos que reflejan tipos.

A pesar de su excepcionalidad estilística, resulta notable que también Anselmo Suárez y Romero esté dentro de este grupo de escritores. El autor de *Francisco*²³ —primera novela abolicionista en Cuba— fue también un articulista de costumbres con un sello propio. Una muestra notable de sus artículos de costumbres fueron publicados en 1859, en conjunto con textos poéticos, de crítica literaria y trabajos de índole sociopedagógica. Este texto recoge unos «Cuadros de la naturaleza cubana», cuadros descriptivos de un marcado lirismo romántico, pero son sus «costumbres del campo» las que tienen gran valor para la

²² La pista que sugiere esta afirmación es que en 1852 se publica *Flores del Siglo* bajo la dirección de José G. Roldán y Manuel Costales. Costales y Betancourt, habían formado parte del grupo de articulistas que contribuyeron con sus textos en *La Cartera Cubana*. A pesar de que ambos firmaron con sus nombres sus artículos, se conoce que Betancourt también firmó algunos bajo el seudónimo de *Catón* puesto que en *Flores del siglo* se revela como el autor de *Las Bodas*, anteriormente firmado como *Catón* (1852: 57-72). No obstante, persiste la duda de si los textos firmados por *El Dominiquino* eran de Costales y no de Betancourt. Un estudio de los textos de Costales —en su mayoría centrados en temas relativos al ámbito del foro, al cual pertenecía— y de Betancourt desde el punto de vista estilístico permite sumar un grupo de razones que caracterizan en sentido general los textos de *El Dominiquino* como más cercanos al quehacer de Betancourt. La pluma de este escritor es mucho más elegante y rica en referentes culturales diversos con los cuales connota ricamente sus descripciones. Por otra parte, los nombres asignados a los personajes por parte de Betancourt son frecuentemente prototípicos y designan rasgos personales, rasgos característico del artículo de costumbres. Finalmente, el tipo de comicidad de Betancourt es mucho más refinada y con toques grotescos (Bueno 1983: xix), lo cual se vislumbra en ocasiones en los escritos de *El Dominiquino* o de José Victoriano Betancourt si se aceptan estos argumentos.

²³ Redactada en 1838 y publicada más de cuarenta años después en Nueva York (1880), muestra del tabú que fue la crítica a la esclavitud en Cuba.

historia del costumbrismo cubano. El texto más temprano recogido de este tipo fue publicado o escrito, puesto que no se aclara, en 1838 y el último recogido en el volumen data del mismo año de su publicación. Pueden sumarse un texto más de esta temática publicado en *Ofrenda al Bazar de la Real Casa de Beneficencia* en 1864 y titulado «El cementerio del ingenio». De estos artículos costumbristas, doce en total, tres podrían clasificarse como artículos dedicados a la descripción de tipos, de 1840, «Guajiros» e «Infancia y mocedades del guajiro», por último, «El guardiero» de 1848. No obstante, la misma puesta en escena de Suárez y Romero en este último texto dista mucho de la descripción corriente de tipos, puesto que lo que caracteriza a estos textos en general es la subjetividad lírica con que el autor describe tanto las escenas como a la figura del narrador. De cualquier manera, para llegar a una conclusión en torno a las aportaciones de Suárez y Romero, sería imprescindible revisar sus artículos publicados en otras revistas y sobre temas urbanos, así como también algunos textos que dejó inéditos según afirma Martínez Carmenate (2009).

En 1838 ocurre un boom editorial, si bien de corta vida, del que se benefició el artículo de costumbres. Esta importante eclosión literaria, tal como una explosión, duraría solo unos años y luego se apagaría quedando una llama notablemente disminuida. De este movimiento literario, dentro del cual se inscribe el desarrollo del género, se ha afirmado con acierto:

En menos de cinco años tuvo que recorrer a tropezones un ciclo de desarrollo que normalmente debió tomarle quince: estaba en plena madurez en 1838 y en franca decadencia hacia 1841. En ese período se vivió, concentrada, la experiencia del fracaso social de la literatura que todo autor debió asumir después como algo inherente al oficio (Fornet, 2010: 116).

Esto se tradujo, para el artículo de costumbres en Cuba, en que la frecuencia de publicación disminuyó notablemente en comparación con los medios de prensa del año 1838, particularmente *La Cartera Cubana*. Esto parece sugerir la revisión de varias publicaciones posteriores, particularmente las que se limitan a la década del 50. No obstante, en un periódico de la importancia y del número de tiradas de *El Diario de la Marina* (1844-1959) estos textos se incluían con cierta frecuencia. Otras publicaciones periódicas de menor frecuencia y número de tiradas, de vida más o menos efímera,²⁴ también incluyeron algunos artículos de costumbres. No obstante, dada la superior cantidad de las publicaciones existentes durante las décadas del 40 y el 50, la cantidad total seguramente es mayor.²⁵ Podemos observar en estos textos una relativa paridad entre la cantidad de artículos de costumbres con tramas narrativas y aquellos fundamentalmente descriptivos de tipos. El panorama en esta época luce muy similar al descrito por Peña Ruiz en España donde, ya desde la década del 40, conviven ambas formas textuales (2014: 227-238).

Finalmente, otro argumento que ofrece alguna respuesta para este estudio lo sugiere nuevamente Fornet, a raíz de su análisis del incremento en la producción editorial entre los años 1860 y 1869,²⁶ al afirmar que:

²⁴ *El Prisma* (1846-1847), *Flores del Siglo* (1846-1847, 1852-id.), *La Semana Literaria* (1845-1848), *El Colibrí* (1847-1848), *El Artista* (1848-1849), *El Almendares* (1852-1853), *Revista de La Habana* (1853-1857), *Floresta Cubana* (1855-1856), *La Piragua* (1856-1857) y *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello* (1860-id.), entre otros.

²⁵ Aunque comprobar esto con certeza requeriría un estudio que asuma un rango cronológico muy amplio.

²⁶ Este análisis incluye el primer año de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), en el que probablemente la producción editorial no se vio tan afectada, quizás, hasta cierto punto, beneficiándose de los acontecimientos que revolucionaron la sociedad cubana más allá de la dura década que siguió.

A mediados de la década se inició el *boom* editorial de la literatura costumbrista, que culminaría después de la guerra con la colección *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*. Aunque hacían una literatura reformista, los costumbristas de esta década no creían en la evolución: creían simplemente que la realidad era *así* y que se agotaba en su propia apariencia. De ahí su afición al color; pintaron —como suele decirse— estampas de intenso colorido y de incalculable valor folklórico, y recogieron algunas en libros: en 1865 apareció *Cuadros sociales*, de Juan Francisco Valerio, que se convirtió en un *best seller* local; en 1867 Luis Victoriano Betancourt publicó sus *Artículos de costumbres* (2014: 150).

Más allá de estos cuestionables juicios acerca del género que soslayan la importancia del «pacto costumbrista»,²⁷ Fornet afirma la existencia de un potente impulso experimentado por el artículo de costumbres durante esta década. Si tenemos en cuenta este desarrollo de la prensa, así como la importancia de la generación intelectual que creció al calor de figuras como Rafael María de Mendive (1821-1886), Nicolás Azcárate (1828-1894) o el propio Suárez y Romero, se comprende mejor esta suerte de renacimiento. Del último se ha dicho, no sin razón, que fue una «figura puente» entre la primera generación de escritores de costumbres y la segunda (ILL, 2002: 239). Mendive, ciertamente más poeta que prosista, fue uno de los principales impulsores —junto con Juan Clemente Zenea (1832-1871), José Fornaris y Luque (1827-1890), Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867) y el propio Azcárate, entre otros— de esta generación intelectual. Se ha dicho que la *Revista de la Habana*, particularmente entre los años 1855 y 1857, «representó para la nueva generación lo que el bienio 1838-1839 para la anterior» (Fornet, 2014: 138). Si valoramos el papel de Mendive como director de dicha publicación, no caben dudas acerca del aiento que brindó a la generación de escritores de costumbres²⁸ que en la década siguiente y en mejores condiciones materiales, desarrolló una obra capital.

Si bien es cierto que las colecciones de Valerio y de Betancourt se sustentan fundamentalmente en el periódico *El Siglo*,²⁹ también habría que añadir que el primero también publicó sus artículos en los periódicos satíricos *Misifuf* y *Rigoletto* (1865), este último fundado por el propio Betancourt al cual seguramente también contribuyó. Notemos que Valerio le dedica su primer artículo a Mendive y otro a Betancourt (el viejo) en su artículo «Maridos cazueleros», en evidente guiño a un artículo de idéntico tema de aquél. Este gesto, por cierto, apunta hacia la repetición de temas ya tratados por parte de la generación anterior, lo cual, más allá de la diferencia estilística y descriptiva, constituye un síntoma, si bien aislado, de lo que Peñas Ruiz ha definido como el agotamiento de los temas dentro del género (2014: 233). Por su parte, Betancourt dedica uno de sus artículos al importante maestro de una generación anterior, Antonio Guiteras (1819-?), testimonio de la conciencia que tenían como generación de la labor fundadora de los que les habían precedido.

Podríamos sumar el caso de un discípulo directo de Mendive, el jovencísimo José Martí. Aunque se ha escrito acerca de los múltiples contactos que su obra colosal tiene

²⁷ Ana Peñas Ruiz define este concepto, tomado de la narratología general y adaptado al contexto del costumbrismo, de la siguiente manera: «El pacto costumbrista, por denominar esta clase especial de pacto que plantea el artículo de costumbres, consiste en una propuesta de aceptación en términos de *verdad* del contenido de las breves historias que desarrolla, así como de sus situaciones narrativas, argumentos, personajes y escenas» (2012: 424).

²⁸ Hay que tener en cuenta que muchos de estos intelectuales también escribían poesía o teatro, entre otros géneros.

²⁹ Representante de la tendencia política reformista en la isla y fundado sobre una sociedad anónima financiada por poderosos grupos económicos encarnados en las figuras de José Morales Lemus (1808-1870) y Miguel Aldama (1821-1888) (Fornet, 2014: 142)

con el costumbrismo (Borroto y Trujillo, 2008 y Cuvardic García, 2012), hasta el momento no se le ha prestado atención a una de sus obras más tempranas, la breve publicación *El Diablo Cojuelo* (1869) de la que solo se emitió un número dada la naturaleza política de la sátira del artículo y del contexto bélico iniciado solo tres meses antes. El novel escritor ensayaba una máscara autoral en la línea del artículo de costumbres rescatando la «tradición asmodea»³⁰ (Peñas Ruiz, 2012: 459), de muy larga data dentro del desarrollo de la literatura panorámica europea:

Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. / [...] [A]menazaránme con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas a fe de osado y mordaz escribidor, prometo y prometo con calma que en su tiempo se verá que este Diablo, no es un diablo, y que este Cojo no es cojo (Martí, 1991: 31).

En resumen, podemos afirmar la existencia de una generación literaria costumbrista que le imprime un nuevo vigor al género durante la séptima década del siglo. En esta línea, la segunda etapa del artículo de costumbres en Cuba entra en escena en torno a 1860 aproximadamente, siendo la colección de textos de Suárez y Romero una suerte de preámbulo que sirve de vínculo e inspiración. La cronología cobra sentido cuando consideramos que a partir de 1838 el impulso al género llevó a la publicación de artículos de costumbres en revistas como *La Cartera Cubana* y *La Siempre Viva*, inaugurando así un ciclo muy productivo e intenso que luego de 1841 pierde gran parte de su intensidad. No obstante, el impulso continuó hasta la década del 50 donde algunos de estos autores continuaron escribiendo y publicando sus textos, entre ellos Suárez y Romero, José Victoriano Betancourt, Manuel Costales (1815-1866), Zenea y Estrada, entre otros. Todos podrían considerarse figuras puentes en cierto sentido, puesto que sus producciones establecen un vínculo entre ambas etapas. Son estos lo que entregan la antorcha a la nueva generación que crece al calor del ejemplo y el prestigio de la *Revista de la Habana* y de condiciones materiales mucho más favorables. La década del 50 constituye un momento de gestación en el que los intelectuales cubanos recuperan el *momentum* perdido en décadas anteriores e infunde un nuevo vigor en las letras insulares, lo cual se tradujo en un renacimiento que alentaría la generación de 1860.

La guerra de 1868, sin embargo, constituyó un parteaguas que en gran medida separó la comunidad intelectual en dos grandes grupos, aquellos que se dedicaron a criticar las costumbres cubanas en medio de una sangrienta guerra y los que prefirieron marchar al campo de batalla o al exilio. Aunque esta división es sin dudas esquemática, la prensa no paró de publicar obras pertenecientes al género, pero eran estos textos o inocuos a los ojos de la censura o abiertos ataques a los partidarios independentistas. Luis Victoriano Betancourt ya no formaría parte del club de articulistas de la sociedad habanera y sí publicaría artículos de costumbres en la prensa independentista con marcado carácter político y con propósitos seguramente propagandísticos (Roig, 1963, IV: 236). El joven Martí terminaría sufriendo un duro presidio, del cual llevaría marcas de por vida producto del trabajo forzado. Luego, como bien es conocido, se convertiría en uno de los más importantes escritores latinoamericanos y en el líder del movimiento independentista cubano que inició la guerra de 1895.

³⁰ El término lo toma Peñas Ruiz de la autora Martina Lauster en su texto *Sketches of the Nineteenth Century. European Journalism and its Physiologies, 1830-1850* (2007). Lo que se define como tradición asmodea, comenta Peñas Ruiz, es, ante todo, «el emblema de la tradición literaria moralista occidental» (2012: 459).

Los estudios literarios en Cuba, con especial fuerza después de 1959, han mostrado poco interés por aquellos intelectuales, artistas y también literatos que no se unieron al cauce independentista. Este hecho no puede entenderse si no se tiene en cuenta el nacionalismo oficial que ha marcado la pauta editorial desde esa fecha hasta la actualidad —a pesar de que en décadas recientes se observan ciertos signos de cambio—, y que ha minimizado la valía propia del género y de sus representantes.³¹ Si esto ocurre en una escala general, con particular énfasis se evidencia en aquellos representantes como Valerio o Gelabert que publicaron sus colecciones durante los eventos de la guerra, pecado político que tiende a opacarlos. Sus obras, en todo caso, deben apreciarse en base a sus valores propios y no en el grado de compromiso político que estos escritores tuvieron con la causa política. No obstante, no cabe dudas de que la guerra, como trasfondo contextual y como encarnación de una «comunidad imaginada» (Anderson, 1993: 23) en ciernes con rasgos propios, ejerce una determinante influencia a la hora de estudiar el artículo de costumbres en su segundo ciclo iniciado en torno al año 1860. Con mucho acierto sugiere Fornet que toda representación costumbrista del pueblo cubano durante la guerra y particularmente después de ella, no podía evitar el fantasma de la nueva realidad:

Los «tipos» de Landaluze [en la colección de 1881] [...] —clichés concebidos treinta años antes y maquillados ahora con abundante color local— eran viejos: La Mulata se había quedado viuda; el Calesero había estado preso en Camagüey después de la conspiración de los Caleseros dirigida por Bembeta en vísperas del 68; el Amante de Ventana estaba lleno de cicatrices; el Gallero solo esperaba una señal para alzarse de nuevo [...] (2014: 253).

A pesar de todo, los años que transcurrieron desde 1881 hasta 1895 fueron de relativa estabilidad y la sociedad también desarrolló nuevos rasgos que serían merecedores de la atención de estos escritores, fueran estos costumbristas, modernistas o cronistas sociales.

Arribar a una conclusión definitiva en estos instantes sería una apuesta arriesgada puesto que falta todavía falta mucho por decir de las obras individuales de estos autores, así como también aquellos desconocidos por la crítica actual. Falta un estudio más profundo de la propia evolución del género a través de sus etapas de auge y decadencia, sus hibridaciones con otras matrices literarias o las propias relaciones entre los articulistas españoles y los cubanos en el contexto de la lucha por lo real cubano definida por Geertz. Todavía existe mucho terreno por recorrer en torno al valor etnográfico de muchos de estos escritos, sin los cuales permanecerían ignotas prácticas sociales perteneciente a los sectores marginales y marginados de la sociedad colonial cubana. El propio discurso costumbrista en torno a estas manifestaciones de la cultura popular y su tono crítico también ofrecen un campo interesante por explorar. Estos son algunos retos que la crítica actual debe asumir para que todas las caras del políédrico y fragmentado campo del artículo de costumbres en Cuba queden, como dirían estos escritores, «retratadas» *d'après nature*.

³¹ Luis Victoriano Betancourt, se ha escrito, puede considerarse «la más cabal representación de la evolución progresista que en el orden ideológico tuvo el artículo de costumbres cubanas», así como un «claro ejemplo de la conjugación de los valores estéticos de la obra con los valores éticos de una vida plena en función de los mejores intereses de la patria» (ILL, 2004: 241). No se especifica aquí quien expresó estas ideas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHING, Gerard (2015), *Freedom from Liberation. Slavery, Sentiment, and Literature in Cuba*, Bloomington, Indiana University Press.
- ALBIN, María C. (2007), «El costumbrismo feminista de Gertrudis Gómez de Avellaneda», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 36, pp. 159-170.
- ALBORG, Juan Luis (1992), *Historia de la literatura española. El Romanticismo*, Madrid, Editorial Gredos.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2013), «El costumbrismo, preso en la construcción de la historia literaria nacional. Una propuesta de renovación», en Dolores Thion Soriano-Mollá (ed.), *El costumbrismo, nuevas luces*, Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, pp. 23-39.
- ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARIAS, Salvador (2002), «La narrativa del primer romanticismo (1820-1844)», en Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, *Historia de la literatura cubana*. tomo 1, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, pp. 188-212.
- BACHILLER Y MORALES, Antonio (1881), «Prólogo», en *Tipos y costumbres de la isla de Cuba*, La Habana, Miguel de Villa, pp. 5-9.
- BETANCOURT, José Victoriano (1941), *Artículos de costumbres*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación.
- BETANCOURT CISNEROS, Gaspar (1950), *Escenas cotidianas*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura.
- BETANCOURT CISNEROS, Gaspar (1951), *Cartas del Lugareño*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura.
- BORROTO TRUJILLO, María Antonia (2008), *Palpitaciones de lo diario. Un costumbrista llamado José Martí*, Ciego de Ávila, Ediciones Ávila.
- BORROTO TRUJILLO, María Antonia (2013), «Decir la verdad y sostener los principios: El Lugareño y la prensa», *Cuadernos de Historia Príncipeña*, 12, pp. 63-75.
- BORROTO TRUJILLO, María Antonia (2017), «Prólogo a la presente edición», en Gaspar Betancourt Cisneros, *Escenas cotidianas*, Camagüey, Ediciones Ácana, pp. 11-50.
- BORROTO TRUJILLO, María Antonia (sin publicar), *En busca de la continuidad perdida. (Periodistas cubanos y sus ideas sobre la prensa, cinco ensayos)*.
- BORROTO TRUJILLO, María Antonia (sin publicar), *Cronistas entre dos aguas*.
- BUENO, Salvador (1963), *Historia de la literatura cubana*, Editora del Ministerio de Educación.
- BUENO, Salvador (1983), «Introducción», en *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. ix-xxix.
- BUENO, Salvador (2003), *Ensayos sobre literatura cubana*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, United States of America.
- BUENO, Salvador (2010), *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, Biblioteca Ayacucho.
- CAMACHO, Jorge (2007), «Plumas como espadas. La crítica a las costumbres de origen africano en la cultura cubana del siglo XIX», *Islas Quarterly Journal of Afro-Cuban Issue*, pp. 21-27.
- CAMACHO, Jorge (2014), «Patrullando la ciudad: los negros curros de José Victoriano Betancourt», *América sin nombre*, nº 19, pp. 82-90. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2014.19.09>
- CAMPÀ FIMBRES, Jesús Adalberto (2019), «Representaciones visuales y literarias en diálogos: caos en los sectores marginales del costumbrismo en México y Cuba», *Sincronía*, año XXIII, nº 76 Julio-Diciembre, pp. 585-605. <https://doi.org/10.32870/sincronia.2019.76.29b19>
- CUVARDIC GARCÍA, Dordé (2012), *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*, Paris, Éditions Publibook.

- ESCOBAR ARRONIS, José (1977), «Costumbres de Madrid: Influencia de Mercier en un programa costumbrista de 1828», *Hispanic Review*, XLV, pp. 29-42.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1977), «El artículo de costumbres en España a finales de la ominosa década (1828-1833)», en *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, PU de Bordeaux, pp. 377-383.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1988a), «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly*, XXXV, pp. 261-270.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1988b), «Narración, descripción y mimesis en el cuadro de costumbres: Mesonero Romanos y G. Gómez de Avellaneda», *Romanticismo* 3-4, La narrativa romántica, Génova, Università di Genoa, pp. 53-60.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1994), «La literatura de “lo que pasa entre nosotros”. La modernidad del artículo de costumbres», en *Sin fronteras, Homenaje a María Josefa Canellada*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 193-206.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1996), «Costumbrismo: estado de la cuestión», en *El costumbrismo romántico*, Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico, Roma, Bulzoni, pp. 117-126.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1998a), «Costumbrismo entre Romanticismo y Realismo», en Luis F. Díaz Larios, Enrique Míralles (eds.), *Del Romanticismo al Realismo*, Barcelona, Universitat, pp. 17-31.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1998b), «Un costumbrista gaditano: Ángel Iznardi (El Mirón) autor de “Una tienda de montañés en Cádiz”», en Joaquín Álvarez Barrientos y Alberto Romero Ferrer (eds.), *Costumbrismo andaluz*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 47-68.
- ESCOBAR ARRONIS, José (2000), «La crítica del costumbrismo en el siglo XIX», *Ínsula*, nº 637, enero, pp. 5-7.
- ESCOBAR ARRONIS, José (1988), «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly*, XXXV, pp. 261-270.
- ESPEJO-SAAVEDRA, Ramón (2015), *Autenticidad y artificio en el costumbrismo español*, Madrid, Ediciones de La Torre.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Jeniffer (2020), «Presentación de la clase marginal o *el otro* en los cuadros de costumbres de José Victoriano Betancourt y Manuel Mendoza», *AnMal*, XLI, pp. 191-206. <https://doi.org/10.24310/analecta.v4ri.13061>
- FERRER, Buenaventura Pascual (1965), *El Regaño y El Nuevo Regaño*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.
- FORNET, Ambrosio (2010), *El Libro en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- GARCÍA PÉREZ, Severo (1927), «Nacionalismo y costumbrismo», *Revista de Avance*, año 1, nº 11, 15 de Septiembre, pp. 282-283 y 297.
- GEERTZ, Clifford (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- GELABERT, Francisco de Paula (1875), *Cuadros de costumbres cubanas*, Habana, Imprenta de la Botica de Santo Domingo.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel (2016), «Sabores, sones y trazos en el costumbrismo cubano», en *La tribu liberal: el Romanticismo a las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana, pp. 37-49.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Már (2006), *Panorama de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA (1980), *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanias.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA (2002), *Historia de la literatura cubana: La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial de Letras Cubanias.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA (1983), *Perfil histórico de las letras cubanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA (2004), *Perfil histórico de las letras cubanas*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- LARA, Juan Jacobo de (1982), «Dos generaciones de costumbristas cubanos. José Victoriano Betancourt y Luis Victoriano Betancourt», en *Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros ensayos*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- LAZO, Raimundo (1965), *La literatura cubana. Esquema histórico desde sus orígenes hasta 1964*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAZO, Raimundo (1974), *Historia de la literatura cubana*, México, Textos Universitarios.
- LEZAMA LIMA, José (1965), «Don Buenaventura Pascual Ferrer y El Regaño», en *Buenaventura Pascual Ferrer, El Regaño y El Nuevo Regaño*, La Habana, Consejo Nacional Cubano de la UNESCO, pp. 7-24.
- MARTÍ Y PÉREZ, José Julián (1993), *Obras completas*, vol. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- MARTÍNEZ CARMENATE, Urbano (2009), *Domingo del Monte y su tiempo*, Matanzas, Ediciones Matanzas.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2019), «Estudio Introductorio: los cuadros de costumbres de anticipación en el Madrid isabelino», en Mariano Martín Rodríguez (ed.), *El Madrid futuro según los costumbristas isabelinos Antonio Neira de Mosquera, José Rúa Figueroa y Antonio Flores*, Madrid, Ediciones 19, pp. 20-65.
- MARÚN, Gioconda (1983), *Orígenes del costumbrismo ético-social. Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*, Miami, Ediciones Universales.
- MITJANS, Aurelio (1890), *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*, Habana, Imprenta de A. Álvarez y Compañía.
- OCASIO, Rafael (2015), *Afro-Cuban Costumbrismo. From Plantation to Slums*, Gainesville: University Press of Florida.
- OCASIO, Rafael (2022), «El tiempo como significante abolicionista: un ingenio azucarero según Anselmo Suárez Romero», *ASHSC*, vol. 49, en.-jun., pp. 159-189. <https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98764>
- MONTE, Domingo del (2002), *Centón epistolar*, La Habana, Imagen Contemporánea.
- Ofrenda al bazar de la Real Casa de Beneficencia (1864), Habana, Impr. del Tiempo.
- ORTÍZ, Fernando (1916), *Los negros esclavos*, La Habana, Revista Bimestre Cubana.
- ORTÍZ, Fernando (1986), *Los negros curros*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- ORTÍZ, Fernando (1995), *Los negros brujos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- PEÑAS RUIZ, Ana (2012a), «Aproximación a la literatura panorámica española (1830-1850)», en Nathalie Preiss y Valérie Stiénon (eds.), *Interférences littéraires/Littéraire interferentes*, n° 8, «Croqués par eux-mêmes. La société à l'épreuve du "panoramique"», 8, pp. 77-108.
- PEÑAS RUIZ, Ana (2012b), «Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espéculos de la sociedad (1830-1850)», en Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico (eds.), *Literatura y espectáculo*, Universitat d'Alacant, Alicante, pp. 433-447.
- PEÑAS RUIZ, Ana (2013), *Hacia una poética del artículo de costumbres (1830-1850)*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia.
- PEÑAS RUIZ, Ana (2014), *El artículo de costumbres en España (1830-1850)*, Vigo, Editorial Academia de Hispanismo.
- PEÑAS RUIZ, Ana (2024), «Andalucía y lo andaluz en *El Correo Literario y Mercantil, Cartas Españolas y La Revista Española (1828-1836)*», en Beatriz Sánchez Hita y Daniel Muñoz Sempere (eds.), *Andalucía entre propios y extraños. Textos e imágenes en la (con)figuración de lo andaluz en los siglos XVIII y XIX*, Granada, Comares (en prensa).

- PILLADO, Miguel Ángel (2022), «Tales of Healers and Doctors: Enlightened Pedagogy and Modernization in Cuban Costumbrismo», *Journal of Language and Literature*, vol. 22, nº 1, abril, pp. 102-114. <https://doi.org/10.24071/joll.v22i1.3578>
- PILLADO, Miguel Ángel (2023), «Antagonistas de la modernidad: La figura literaria de la partera en el costumbrismo español e hispanoamericano», *Ciberletras*, nº 49, Julio, pp. 89-105.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga (compilación, ensayo, anexo y notas) (2014), *Polígrafo cubano. Manuel María Pérez y Ramírez*, 2 tomos, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Prosas cubanas*, tomo 1, (1962), La Habana, Consejo Nacional de Cultura.
- Prosas cubanas*, tomo II, (1964), La Habana, Consejo Nacional de Cultura.
- REMOSES, Juan J. (1945), *Historia de la literatura cubana*, tomo II, Romanticismo, [s. l.], Cadena y Compañía.
- REMOSES, Juan J. (1958), *Proceso histórico de las letras cubanas*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2013), «Notas sobre el costumbrismo “negro”», en Dolores Thion Soriano-Mollá (ed.), *El costumbrismo, nuevas luces*, Pau, Presses de l'Univertité de Pau et des Pays de l'Adour, pp. 119-131.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, V. (2011), *Humanismo e Ilustración en los orígenes del pensamiento cubano. Un enfoque desde la indagación en el pensamiento de Juan Luis Vives y Gregorio Mayans*. Gijón, España, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.
- ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio (1962), *La literatura costumbrista cubana de los siglos XVIII y XIX*, (4 tomos), Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1994), *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Editorial Castalia.
- RUBIO CREMADES, Enrique (1994), «El artículo de costumbres o “Satyra quae ridendo corrigit mores”», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, [s. n.], Santander, pp. 147-167.
- RUBIO CREMADES, Enrique (1995), *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*, Valencia, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert».
- SÁNCHEZ ROIG, Mario y Mario CABRERA SAQUI (1941), «Nota Preliminar», en José Victoriano Betancourt, *Artículos de costumbres*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Cultura, pp. 5-14.
- SARRÍA, Leonardo (2019), *Raros y valiosos de la literatura cubana decimonónica*, La Habana, Editorial UH.
- SORIANO SALKJELVIK, Kari y Felipe MARTÍNEZ-PINZÓN (2015), «Revisitar el costumbrismo. Cosmopolitismo, pedagogía y modernización en Iberoamérica», *Hispano-America. Geschichte, Sprache, Literatur*, 46, pp. 1-9.
- TORRES CUEVAS, E. (2004), *Historia del pensamiento cubano*, vol. I, tomo I, La Habana, Ed. Ciencias Sociales.
- VALERIO, Juan Francisco (1865), *Cuadros sociales. Colección de artículos de costumbres*, La Habana, Imprenta y Librería El Iris.
- VALERIO, Juan Francisco (1876), *Cuadros sociales. Colección notablemente corregida y aumentada de artículos de costumbres*, Habana, Viuda de Soler y Compañía, Editores.
- VV. AA. (1852), *Los cubanos pintados por sí mismos*, Edición de lujo ilustrada por Landaluze, con grabados de D. José Robles, La Habana, Imprenta y Papelería de Barcina.

Fuentes periódicas consultadas

Revista Bimestre Cubana (1831-1834)

Recreo Literario (1837)

La Mariposa (1838)

La Siempre Viva (1838-1840)

La Cartera Cubana (1838-1840)
Diario de la Marina (1844-1959)
La Semana Literaria (1845-1848)
Flores del Siglo (1846-1847, 1852-id.)
Álbum del Yucayo (1847)
La Semana Literaria (1847-1848)
El Colibrí (1847-1848)
El Artista (1848-1849)
El Almendares (1852-1853)
Murmurios del Cauto (1853)
Revista de La Habana (1853-1857)
Floresta Cubana (1855-1856)
La Piragua (1856-1857)
El Eco de matanzas (año 1859)
Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello (1860)
Liceo de Matanzas (años 1860 y 1861)
El Diablo Cojuelo (1869)

